



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES
MODESTO URGELL



¡Qué gran pintor es Urgell!
¡Y con cuánta maestría
traslada la poesía
de los campos al pincel!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—En el juzgado municipal, por José López Silva.—Hola, Mariguila!, por Simón Delgado.—El último año, por Clorin.—A mil lavandera, por Juan Pérez Zúñiga.—El cantar del gitano, por Antonio Montalbán.—¡Ay... ay!..., por Eduardo de Palacio.—Soneto, por Carlos Miranda.—Vis-cruces, por José Brissa.—Versos, por Manuel Soriano.—Hombres de iniciativa, por Manuel Ossorio Bernard.—Omnia sapientia, por Rafael Torroni.—Chismes y mentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Modesto Urgell.—Los descontentos.—Estudios.—Después del examen, por Cilla.



(DESDE VIGO)

El último forastero que quedaba se marchó ayer por la tarde. Había venido a divertirse y a comer fruta, y se encontró que aquí se ha hecho costumbre esto de tener la fiebre. El hombre la tuvo aun sin ser vecino de la localidad, y después pagó la cuenta de la fonda, gratificó al camarero que había estado poniéndole las cataplasmas, y se fué á su pueblo agradecidísimo; porque es lo que él dice:

—Demontre! He podido morirme fuera de casa, y eso es lo que hubiera sentido, porque siempre le gusta á uno fallecer en el seno de la familia, entre los trapos domésticos.

Antes de dirigirse á la estación del ferrocarril, fué á ver á un amigo, que estaba también con la enfermedad de moda, y le dijo alegremente:

—Vaya, abur, y aliviarse.

—Se va V. limpio del todo?

—Sí; yo ya he despachado.

A todo se acostumbra uno. Los que no hemos tenido novedad esperamos resignados los acontecimientos, y el menor síntoma de indisposición nos hace preguntar á la criada:

—¿Tienes todo listo? ¿Has puesto á cocer el agua para los pediluvios? ¿Me has hecho la funda para el vientre?

Gracias á que la fiebre no reviste gravedad, que si no....

Ahora se trata de averiguar el origen de la dolencia, y cada cual emite sus opiniones sobre el asunto. Hay quien dice que procede del abuso de las patatas fritas; otros suponen que ha nacido en una charca donde han estado bañándose unas señoritas forasteras, y alguno ha llegado á asegurar que la enfermedad tiene su origen en la zaragatona, usada aquí comúnmente para alisarse los cabellos.

De todas suertes, el asunto merece fijar la atención de las autoridades, para que no se reproduzcan estas manifestaciones ingratas, y probablemente se nombrará una comisión que estudie la cosa. Formará parte de la misma un médico, para que se vea que aquí rendimos culto á las entidades científicas una vez que otra; habrá también un boticario, con la especial misión de descubrir el microbio y exterminarlo en su misma cuna por medio de la pomada de belladona.

El resto de la comisión lo constituirán probablemente dos ó tres personas ricas de la localidad, porque es costumbre conocer siempre la opinión de los sujetos adinerados y seguirla al pie de la letra.

Para todo se necesita el concurso del capital, aunque éste no salga del bolsillo de sus poseedores, y no puede haber comisión, junta ni comité donde no figure como principal elemento el comerciante D. Casiano, ó el naviero D. Aquilino, ó el almacenista D. Eleuterio.

Es lo que tienen estos pueblos mercantiles: los hombres de capital se aplican á todo, como las cataplasmas de linaza; y figuran en el Municipio, en la Junta de Sanidad, en el Orfeón y en el *Suspiro de Teófilo*. Sociedad de baile.

Ahora también formarán parte del *microbio cauteloso*, comisión exterminadora de productos tóxicos.

Pero la fiebre no nos preocupa hasta el extremo de abandonar los placeres.

Hay conciertos nocturnos en el café de Colón, emporio de belleza femenina. Allí acuden muchas jóvenes hermosas todos los domingos y fiestas de guardar. No las guía el grosero afán de los conestibales; cuando ellas allí el deseo de extasiarse con las melodías de Verdi, Gounod, Mozart y Boullosa; este último maestro es natural de Puenteareas y tiene una fábrica de jabón y una academia de música para hijos de familia pobres, pero honrados. Hace pocos días que dió á luz una habarera escrita

para cornetín y acordeón, con un doble picado en la segunda parte, que es lo que hay que oír. Su música está llamando la atención en toda la parte Norte de Portugal, y ya le han hecho socio de mérito de las *asambleas filarmónicas* de Braga, Barcelona y Famalicão. Además, el club de flautistas de Vianna le ha regalado una medalla de bronce y dos coronas, una, de laurel natural, y otra, de flor de satico, que sirve para dos objetos: para adornar la sala y para tomar cocimiento, caso de haber obstrucción en el aparato respiratorio.

Los dueños de café procuran amenizar nuestra existencia por medio de la música, y en cuanto saben que hay una tiple buena y aseada en cualquier punto de la Península, por lejano que sea, mandan que se la remitan á doble pequeña. Llega la artista, y ellos hacen que se gargarice con clorato; después la mandan cantar delante de dos ó tres amigos inteligentes para que la prueben y emitan su opinión: si es favorable, ya no tiene ella que pensar en su porvenir, porque no ha de faltarle su jornal y su vaso de café con pan; si es adversa, entonces la vuelven á remitir al punto de partida, y otra vez será.

Algunas veces en lugar de una tiple nos traen un bajo profundo, sin ropa, que procede de una compañía de ópera desperdigada, y esrá dispuesto á cantar aunque sea ocho días seguidos con tal de que le desempeñen un traje de invierno que ha dejado en una casa de préstamos de la calle de la Encomienda.

El bajo no gusta, porque sólo canta en italiano de Corcubión, y además tiene la costumbre de apretarse el vientre con ambas manos, como si quisiera sacar la voz de los intestinos, y entonces el amo del café le llama aparte para decirle que si quiere quedarse de camarero le dará una peseta diaria y la comida, pero que como bajo no sirve.

—Esto me ofende—dice él;—pero me humillo y acepto la colocación.

Con esto salen ganando los concurrentes al café, porque el artista, al ponerse el delantal de camarero, se arroja á todo, y lo mismo sirve una copa de ron y marrasquino como canta un aria; de manera que le dicen los parroquianos:

—Manolo, trae un *bisté* con patatas y una romanza cortita.

—Allá va corriendo—dice él.

Y rompe á cantar con la bandeja en una mano y la rodilla en la otra, y no sabe uno si aquél es el señor de *Silva* de la ópera *Ernani*, ó si es un simple mozo de café, huérfano de calzoncillos.

Las lluvias comienzan á mostrar al hombre el camino recto y seguro del invierno.

Llueve con la placidez encantadora de nuestros primeros años; cuando vivíamos en este ameno rincón y no habíamos saboreado los placeres de la corte; cuando respetábamos al maestro de escuela hasta el punto de suponerle emparentado con María Santísima; cuando creíamos en el talento de una porción de personajes indígenas que hoy nos parecen unos mamarrachos....

¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres sencillas!

LUIS TABOADA.

EN EL JUZGADO MUNICIPAL

—Buenos días. (Pansa breve.) —Tiene usted razón.
Buenos.... —Ya lo hemos oído! —Pues bueno;
—Perdone usted, como no hacen falta dos testigos
me contestan.... que puedan acreditar
—Señor mío, que es usted el padre del chico.
es que aquí no estamos para —¿Va á ser difícil, caramba!...
perder el tiempo en cumplidos. Diga usted, ¿servirá un primo
—Va, ya.... de mi señora?
—¿Qué quería usted? —Según
—Saber si es éste el Registro y conforme.
civil. —Se lo digo
—Sí, señor. á usted, porque casi casi
—Corriente. ha visto nacer al niño.
Pues vengo á inscribir un niño —¿Ah, pues sirve!
que nació en el veinticuatro, —Lo peor
ayer, á las siete y pico. es que falta otro testigo.
—¿Es usted su padre? —No importa; por tres pesetas
—Creo le encontraré usted aquí mismo.
que sí, señor. —¿Quién?
—Necesito —Yo, si otro compañero
saberlo de cierto. cualquiera, y sin compromiso
—Bien, ninguno. Por consiguiente,
pues lo soy. puede usted traer el chico
—¿Y es de legítimo en seguida.
matrimonio? —Hombre, por Dios!
—¡Por supuesto! —Traerle con este frío!...
—Por supuesto no, lo mismo —¡Eso es una atrocidad!
podía ser natural —Pues no hay más remedio. Digo,
ó cosa por el estilo. á menos que quiera usted
que se haga en su domicilio

la inscripción, en cuyo caso ya sabe usted que es preciso gratificar al que vaya, con algo.

—Sí, comprendida.
—Porque no es obligatorio, ¿comprende usted?

—Por lo visto.
¿De modo que aquí hace falta dar dinero á todo Cristo?
—Así se acostumbra.

—Buena;
pues yo vendré con el chico, aunque, por culpa de ustedes, se me muera en el camino.

—Entonces no venga usted sin traerse dos testigos documentados, la cédula personal, un volante de la alcaldía, la fe de matrimonio, el recibo de la casa.....

—Sí, señor,
y un revólver de seis tiros.

—¿Qué escándalo! ¿Quiere usted ver cómo no le registro?

—Por mí, haga usted lo que quiera.
—¿Sí? ¿Pues delo usted por visto!

J. LÓPEZ SILVA.

¡HOLA, MARIQUITA!

¿Conque el novio te ha escrito ponderando su amor y tu bel eza en un soneto *largo* muy bonito, dado á luz con dolores de cabeza?

¡Eres cursi, María,
y tu novio es más cursi todavía!
Yo, si fuera mujer, que *ser no quiero* (que diría tu novio, de seguro, para salir del verso y del apuro), en cuanto un caballero, me llamara elegante y rutilante aprovechando *¡es claro!* el consonante, aunque fuera un Apolo, le daba calabazas al instante y le dejaba con sus coplas solo.

¿Que por qué? Pues ¡por eso! Supongamos que pide cualquier cosa, pongo por caso, un beso..... por bien ¡caramba! que lo pida en prosa. Porque es la forma métrica opresiva para todo el que escriba y el final es esclavo del principio.

¿Quién me dice que el *beso* no es un ríspio cuando se ha puesto un *queso* más arriba? Además, los que escriben á su dama quintillas ó cuartetas suelen ser tan poetas como un colchón cualquiera de tu cama. Y las chicas que admiten esas cosas pueden ser muy graciosas, como tú, por ejemplo, y sin embargo no entender tanto así de poesía y decir, como dices ¡oh, María! que encuentran un soneto *corto ó largo* ¿Te vas haciendo cargo? Pues desdeña al melón que te enamora. Dile que puede darte la prueba más cabal de que te adora yéndose con las musas á otra parte. Y en cuanto sepa yo que le desdeñas, te pintaré mi afán y mis cuidados ¡en unos pentacrósticos cruzados que son capaces de ablandar las peñas!

SINESIO DELGADO.

EL ÚLTIMO ATÚN (1)

Sr. D. Manuel del Palacio: Yo le he escrito á usted en un periódico porque no sé dónde está usted. Pero usted sabe dónde estoy yo..... y ¡me escribe *todavía* en un periódico! Dice que piensa encontrarme en *otra* ocasión.

¡Pues si yo le estoy llamando á usted á voces ahora, en la *ocasión* presente, que me parecé de perlas!

Lo que hay es que á usted le han enterado mal respecto de mi modo de matar pulgas. No se ha hecho usted cargo de una cosa: de que usted, al fin, no es un quidam. La modestia ¡le ha cegado en *esta ocasión*. ¿Me explico?

Le escribiré además por el correo, en cuanto un amigo, á quien se las pido, me diga las señas con que á usted he de dirigirme, porque no sé si está usted en Madrid ó en París, en Stoccolmo ó en Pekín.

Insisto en negar que yo aluda á usted en nada que toque á la honra, lo que suele llamarse honra por antonomasia.

No le doy esta explicación á usted; la doy á mí mismo. No es por usted; es por *otros*. ¿Me entiende usted?

Por lo demás, desde luego le anuncié que en ese *castigo* con que me amenaza para *otra* ocasión, y que supongo que no ven-

drá por la espalda, yo le dejo escoger el instrumento que prefiera, como no sea ni *formíngue*, ni navaja, y si, como supongo, me permite manejar otro del mismo género.

¿O es que piensa pegar usted solo?

En varios sonetos me ha comparado usted con animales cuya cobardía es notoria; yo no quiero llamarle á usted cobarde, porque eso sería como cerrarme el camino para la solución que más deseo. A fin de animarle, más bien le compararía con alguna fiera cuya bravura fuese proverbial; pero temo que usted no entienda por derecho la metáfora ó el símil ó lo que fuere.

Por último, si usted piensa castigarle, ¡por Dios, que sea pronto! Siempre en Oviedo, y no hacen falta más señas. (Lo de siempre en Oviedo no quiere decir que yo no sepa viajar *en busca de la montaña*).

CLARÍN.

Postdata.—Dice usted que no encuentra en el agua al crítico, ni al caballero, ni al hombre. Claro, como que aquí no hay más hombre al agua que usted.—En cuanto á mí, búsqueme en tierra, como caballero y como hombre, y hasta como horma de su zapato, y ya verá usted qué pronto parezco.

Al crítico se lo va usted á encontrar otra vez muy pronto; y esto *crítiqueme* usted ó no, y pase lo que pase, como yo no pase á mejor vida. Y va á encontrarse al crítico (no es que yo lo sea, no me creo tanto, pero así me llaman algunos) más imparcial, más desapasionado, más comedido del mundo. Verá usted cómo, en efecto, no es usted más que medio poeta (que no es poco ser, majagranzas) como en la afirmación mía, origen de todo este barullo, no había nada que pudiese molestarle, á no ser usted muy vanidoso, como resultó ser. Más le diré: que no va usted á entender la mitad de lo que le diga; pero ya lo entenderán otros.

Resumen: es usted poeta de bastantes dotes *personales*; pero le falta gramática, y sobre todo le sobran rípos é ignorancia (¡mire usted que lo *del omega!*). Como político y *demás*, es usted cosa perdida. Todo lo que dije de *insultar al caído* y después tomarle destinos, lo mantengo; y eso no se hace, eso sí que es feo. En lo que atañe á cosas más delicadas, ni ahora ni la *otra vez* (ya recordará usted, antes de *hacerse* usted mi amigo), ni jurídica, he querido manchar lo que tengo obligación moral y jurídica de suponer limpio. ¿Quién se figura usted que soy yo?

Otro resumen.—¿A qué no se atreve usted? Vale.

C.

Á MI LAVANDERA

Por un capricho, María, mis versos quieres tener.

¿A qué viene esa manía, cuando no sabes leer?

¿Dices que te los leerán tus compañeras? ¡Peor! Así se divertirán riéndose del autor.

Mas como en tí no hallo tacha y á hacerte versos me invitas,

aunque tu lengua es un hacha te diré cuatro cositas,

exigiéndote no más que me otorgues el favor

de no usar polvos de gas para mi ropa interior,

pues si alguien con ella topa se puede fijar en ella,

y no está bien que en mi ropa de los polvos quede huella.

Yo aquí te podría *dar jabón*; pero con razón me podrías objetar

que estás harta de jabón.

Ni en el invierno las nieves ni en verano el sol que abrasa

impiden que tú me lleves la ropa limpia á mi casa,

y me gaste los domingos mi señora las cuartillas

apuntando chambras, pingos, servilletas y rodillas,

A. Admiro tu resistencia, pues tu trabajo es tan rudo

que es la mayor penitencia que Dios imponerte pudo,

si es verdad que en Ribades faltaste á cierto deber.

por más que yo no lo creo... (ni lo dejo de creer).

No habrá quien de amor estalle ni por ti pierda el sosiego

al verte andar por la calle debajo de tu talego,

pues aunque al nacer tuviera tu rostro un cutis muy fino,

hoy lo confunde cualquiera con un pellejo de vino;

y produces el tormento del que te habla frente á frente,

porque el ámbar de tu aliento tiene mezcla de aguardiente.

Mas como escrito no hay nada sobre gustos, hasta ahora,

y no echas á la *colada* á quien de tí se enamora,

no es raro que á más de tres hayas flechado, María.

Lo que me extraña es que estés viva y sana todavía,

y á que lo expliques te invito, aunque lo hagas en gallego,

porque tu corazoncito (según dicen) es de fuego,

y yo no sé ¡voto al sol! cómo ha laido hasta aquí

sin prender el alcohol que llevas dentro de tí.

JUAN PÉREZ ZÚRIGA.

EL CANTAR DEL GITANO

Dicen que en el cielo,
cuando un niño nace

luce muy alegre una lamparilla
que encienden los ángeles.

(1) Así llama al *Worms* un señor de mi pueblo. Histórico

LOS DESCONTENTOS

ESTUDIOS



—De modo es que lo que se gaste usted en carbón se lo tiene usted que ahorrar en vino. ¿Y qué resulta? Pues resulta que se calienta usted por fuera y se enfría por dentro.



—El teatro está perdido completamente. La prueba es que los genios andamos enseñando las carnes.

—Dentro de poco se echará encima el frío.... Lo que no se echará nunca encima es una lluvia de gabanes de invierno.



—De poco me sirve ser policía como tú. Como no tengo uniforme, no me respeta nadie.
—¡Míá que Dios! ¡Ni á mi tampoco!



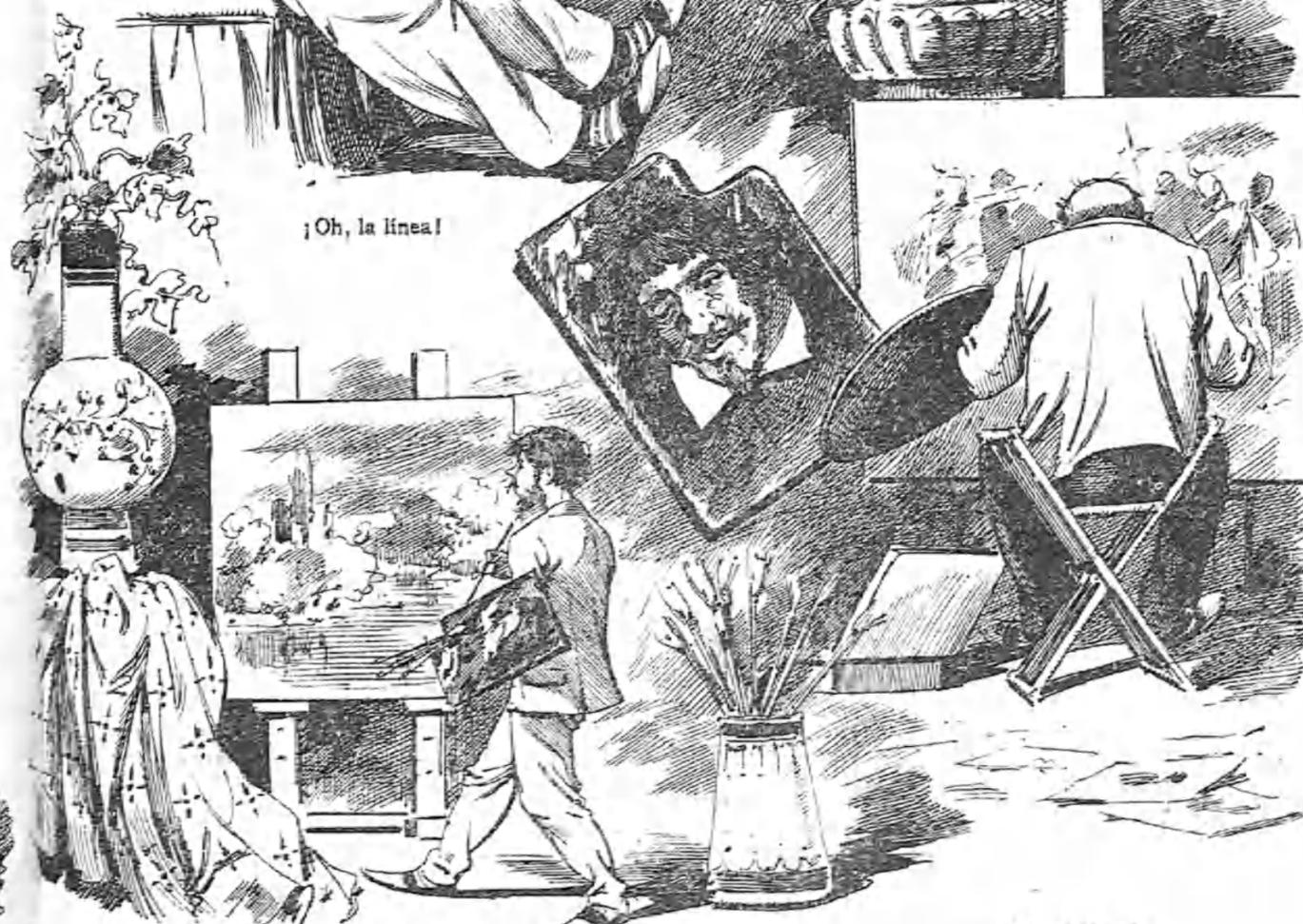
—¡Así me parta un rayo!

—Ustedes dirán lo que quieran, pero paciencia se necesita para aguantar esto de que no le suiga á uno ninguna prenda como es debido.

—Dos cosas sostienen al hombre: el pan y los derechos individuales. De modo que tenemos que pedir los derechos.
—Y pan. ¿Dónde me dejas el pan?



¡Oh, la línea!



¡Oh, el efecto!

¡Oh, el detalle!

Y también afirman,
cuando un hombre muere,
que se apaga una luz en el cielo
por falta de aceite.
.....
Y está muy enferma
mi niña del alma,
y se muere. ¡Dios mío! ¡Ya veo
su luz que se apaga!

¡Qué pena más grande!
¡Qué angustia en el pecho!
¡Virgen santa, yo quiero morirte!
¡Yo quiero ir al cielo!
Y allí, sin temores,
robar muchas vidas,
¡para echar el aceite de todas
en su lamparilla!

ANTONIO MONTALBÁN.

IAY!... IAAAY!..

Nada, que un hombre no puede dedicarse a la música en libertad.

Figúrese usted, D. Sinesio, que usted y yo nos dedicáramos al canto, aunque nos estuviera mal el decirlo.

Que el porvenir de nuestras familias dependiera de unas ma-lagueñas oportunas ó de un tango legitimamente autorizado.

¿Qué diríamos de la disposición del Ministro referente a la clausura de los «cafés con ayés?»

Un caballero que ha sido, no sé si director de un ramo ó sub, y que ahora se dedica al «canto fonda» me decía ayer, todo afeitado:

—Que no se puede vivir aquí, que esto va a ser un cementerio; que no hay ni vergüenza pública ni vindicta si no nos arrancan pa «potrestar» contra esa medida. La mar de personas «de chipén» nos vemos perdidas y se va a morir de hambre hasta la dama é las camelias.

—¿Miste que yamar inmoral a un divertimento é sociedad!—opinaba la «señora portátil» del cantautor, á su vez tiple con jipios.—¿Dónde puen pasar la noche más mejor las presonas desentes y siquiera medianamente ilustrás que en un café con cante? Porque si ayí hubiera cosa de teatro ó de baile y demás, que pudiese ofender a la moral, enhorabuena que nos cerrasen la boca. Pero, hombre, están ahí esos italianos que no se sabe lo que cantan, y ná.... Porque no hay patriotismo.

Y mire usted, D. Sinesio, es una verdad.

No digo yo que sea verdad lo de no entender a los italianos.

Pero lo demás que dicen los artistas en ajogos y pataleos, sí lo es.

Y si no, vamos a ver:

¿Qué personal se reúne en esas casas?

Pues de lo escogido en el ramo.

¿Que hay broncas?

¿Y qué?

Pues para eso se creó el instituto del orden y seguridad: para evitarías, digo.

En cambio de esto y de que los vecinos delicados se quejen del ruido, sinnúmero de chicas con vocación y de jóvenes de la crema se dedican a tan honrosa facultad y viven de lo que cantan y de lo que se bailan, sin molestar al público ni mucho menos. La industria alcohólica resulta perjudicada.

El arte nacional también.

Precisamente a las doce de la noche es cuando empiezan a vivir las personas de cierta importancia en el mundo.

El día es para los pobres.

¿Y luego esa licencia para establecerse!

¿Conque es decir que venimos peleando por la libertad de la prensa durante tantos años, y por el naufragio universal y por el jurado, y ahora vamos a perder el canto, que es la base, digámoslo así, de todas las libertades?

Hay que hacer algo, señor de Delgado, por ese arte y por esos artistas.

Hombre, y si nosotros no lo hacemos, ¿quién lo ha de hacer? Así se explica la actitud de ciertas personas.

En mi vecindad vive una buena moza cesante de *soplano*, que se pasa la noche rascando la guitarra y cantando:

—Anda, y que me quiten a mí que me cante a domicilio too lo que me pida el cuerpo.

¡Pobrecilla! Es una virgen con guitarra.

EDUARDO DE PALACIO.

SONETO

Fuí novio de una chica nariguada
—yo aborresco a las chatas por sistema—
que me indujo a pensar que es un problema
su solución la chata que estorocada.
Aunque—¿a jugar por la nariz—aguda
por lo demás mi novia era tan mema
que, por quitarse un día una postema,
mece hoy esa nariz tan postocada.

Y á pensar de ser mema á todas luces
y de darle á cualquiera un par de coces,
habríamos llegado á ser felices.

Ella no quiso, y yo no me hago cruces,
porque eran sus narices tan atroces
que no vió más allá de sus narices!

CARLOS MIRANDA.

VIA-CRUCIS

—Pero en qué iglesia, Dios santo, Estuve en San Nicolás,
me buscaré el pobrecito!... en San Antonio del Prado,
—Señora, ¡basta de llanto! y no entré en Santo Tomás
Yo encontraré su perrito. porque estaba derribado.

Y armándome de valor,
hondamente emocionado,
me eché á buscar con ardor
al perrillo extraviado.

Primero fui á San Ginés,
después á Santa María
y desde allí á San Andrés,
y el perro no parecía.

Fuí á Jesús, á la Almuñeda
y luego á la Encarnación,
después á la Magdalena
y por fin á San Antón,
donde encontré al pobrecito
en manos del sacristán,
que iba á echarle en el cepillo
para el culto de San Juan.

JOSÉ BRISGA.

¿VERSITOS?

¿Conque unos versos? Corriente.

Te los haré en un segundo.

¡Si soy lo más complaciente
que se ha vi to en este mundo!

Jamás he dicho que no.

Tal es mi modo de ser.

¡Digo, digo! ¡Pues si yo
hubiera sido mujer!

En fin, ya que tú los quieres,

allá van mis versos, Rosa.

Te hablaré... de las mujeres.

¡Yo no sé hablar de otra cosa!

Es mi tema favorito,

y no serás tan injusta

que niegues que es muy bonito

el tema que á mí me gusta.

En ellas tan sólo pienso

á todas horas del día;

las tengo un cariño inmenso....

¡Si España fue a Turquía!

Lejos de ellas, ni placeres
ni distracciones encuentro;

pero estando entre mujeres
estoy, Rosita, en mi centro.

No me atrevo á suponer

qué al afición te asombre,

sabiendo que es la mujer

el apéndice del hombre.

Un hombre solo, se altera

y se enfurece por nada;

es una especie de ñera

digna de estar enjaulada.

Mas, si halla una esposa amable,

como para mí la quiero,

aquella hera indomable

se convierte en un cordero.

Padiera, Rosa, citarte

casos de que fui testigo,

que podrían demostrarte

la verdad de lo que digo;

pero por hoy hago punto,
y en cuanto tenga ocasión,
he de hablarte de este asunto
con mucha más extensión.

MANUEL SORIANO.

HOMBRES DE INICIATIVA

Individuos hay para quienes toda iniciativa ajena es un verdadero tormento. Una idea que no se haya cocido en su cerebro es, en cierto modo, una usurpación que se les hace á estos hombres de las iniciativas fecundas en todos los ramos.

Ellos inventaron los centenarios, los aniversarios y las conmemoraciones; ellos arrojan en el campo de la caridad las primeras semillas de los asilos, de las tiendas, de los ranchos económicos, aunque sin sustancia; ellos inician los monumentos murales, sepulcrales y patrióticos, las cajas de ahorros, las sociedades previsoras, los barrios obreros, las excursiones higiénicopiasadas en favor de los picados de viruela ó de los atacados del baile de San Vito.

Y como son muchos y trabajan en competencia los hombres de las iniciativas, han logrado convertir al mundo moderno en un perpetuo movimiento.

—En junio—dice uno—murió el doctor H., inventor del dorado de las píldoras para que puedan pasar mejor. La humanidad farmacéutica está en el deber de celebrar su trigésimoquinto aniversario.

—Antes—dice otro—la patria necesita satisfacer otra deuda al poeta X, que fué el primero en escribir sonetos con estrambote. Propongo que se celebre una velada en su centenario, que se coroné su retrato y que se lean en ella, por los más distinguidos poetas modernos, composiciones con estrambote.

—Yo propongo la celebración de un gran banquete en honor del cocinero Z, que dió á conocer en España el puré con picatostes.

—Muy bien: pero ¿y los pobres que no comen? Es preciso fundar un pesebre caritativo en la Puerta del Sol.

—Y una alomba municipal para los desheredados de la fortuna. En ella tendrán derecho á dormir todos los estudiantes y

artistas que sean despedidos de las casas de huéspedes por las patronas.

—Y una sastrería de la caridad, para surtir de americanas á todos los poetas líricos que carezcan de ropa.

—Hay que poner una lápida en la casa de Fulano, que sirvió cuarenta años y murió pobre; levantar una estatua al alférez Rengifo, que sólo se sublevó tres veces por compromiso, y traer á tierra española los restos de Perengano, que escribió un folleto sobre la abolición de los caseros, y fué desterrado y murió en Francia, por haber escrito otro folleto queriendo probar que San Pascual Bailón debió ser un bailarín.

Y lo más extraño del caso no es que existan tantas y tan extrañas iniciativas, sino que todas ellas logren panegiristas y secucaces; y en todas se empieza por constituir su junta y por nombrar su ponente, y por pedir dinero al Estado, á la provincia y al municipio, sin perjuicio de abrir listas de suscripción nacional, en las que se reciban desde cinco céntimos en adelante.

No hay necesidad de añadir que muchas de tales iniciativas suelen fracasar; pero ¿quién le quita al iniciador la gloria de haberlo sido?

Lo que ayer me decía D. Frutos:

—Cuando nuestros hijos tengan nietos, es seguro que llegará á realizarse el sueño que durante toda mi vida vengo acariciando.

—¿Y cuál es?

—La creación de un monumento al sistema parlamentario, con las estatuas de todos los diputados y senadores que hemos tenido en España.

—Pero ese monumento tendrá que ir ampliándose á cada nueva legislatura.

—No—me dijo misteriosamente D. Frutos,—porque, cuando nuestros hijos tengan nietos, ya se habrá hundido en el descrédito el sistema parlamentario. ¡Las estatuas no suelen levantarse más que á los muertos!

M. OSSORIO Y BERNARD.

OMNIA SAPIENTIA

Inés, joven que me amaba, pujos de sabia-tenía, y sin piedad, noche y día, con su ciencia me acosaba.

¡Ah, cómo aburre y molesta, al más paciente, escuchar el constante regoldar de erudición indigesta!

¿Quién puede sufrir la carga de mujer de tanto seso, que el dulzor de cada beso con una cita lo amarga?

En fin, la mujer pedante que hable de Safo y Hesiodo, logrará saberlo todo....

Y aunque sepa descifrar desde el alfa hasta la omega, siendo mujer, será lega en el arte de callar.

Harto, pues, de ser oyente de quien debiera escucharme, determinado á librarme de su chá-la impertinente, cierto día, con malicia y solapada intención, conduje la discusión al campo de la obstetricia, soltando, á guisa de prólogo, las varias operaciones que ejercita en sus funciones un consumado tocólogo.

La niña, ruborizada y encendida, dijo al punto: —Caballero... de este asunto... todavía... no sé nada.

Y yo repliqué:—Hijo mfa, ese rubor manifiesta que hay algo en tí que protesta contra tu sabiduría.

KAFANEL TORROMÉ.



¡Sí! ¡Para chismes y cuentos estoy yo ahora!
Pues no me tiene poco preocupado la guerra con los moros!

Leo:

«El primer estreno que se verificará en el Teatro de la Comedia será el de la traducción de *Belle-maman*.»

Así, así! Da gusto que empiecen á dar señales de vida los ingenios españoles.

Con eso ya podemos conquistar á Marruecos cuando nos dé la gana.

De *La Correspondencia*:

«Tenemos entendido que nuestro amigo D. José María Carulla, director de *La Civilización*, ha recibido una carta muy afectuosa del eminentísimo Sr. Gardena secretario, fechada en el día 11, de la cual infiere que no

es cosa enteramente resuelta la salida del Santo Padre de la Ciudad Eterna, ni por consiguiente su venida á España.»

¡Vaya, que Carulla anda atrasado de noticias!

Si sigue así, se va á enterar de que estamos á mal con los moros cuando se haya acabado la guerra.

Si se han fijado ustedes, habrán visto que, de algunos días á esta parte, al hablar del general Martínez Campos, le llaman algunos periódicos *Martínez de Campos*.

¿Por qué será eso?

¡Ah! Ya sé. Es que como pronto vamos á necesitar de sus servicios...

Sigo leyendo:

«Dícese que el general López Domínguez mantiene su actitud....»

«Los amigos del general Cassola aseguraban esta tarde....»

«La guerra de carteles sostenida por los partidarios de Boulanger....»

¡Basta! No veo más que generales por todas partes.

¡El estado del ánimo!

Nada; que no está hoy el horno para chismes y cuentos.

¡Así se lleve el diablo á los moros!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. D. I.—Sevilla.—¡Liberanos Domine!... de los caballeros que se les echan de graciosos.

Sr. D. F. G.—Alicante.—¿Quiere usted que le diga la verdad? Pues bien, ni eso es soneto, ni esos son endecasílabos, ni eso es absolutamente nada.

Mr.—¡Malo es, señor mío!

M. M.—Pero no peor que eso. Porque peor que eso no hay nada.

Sr. D. C. L.—Mal copiado está el soneto

y lo demuestran dos cosas:

que usted escribe *imán* con *h*

y que pone con *v boca*.

Peit.—¡Vaya! La semanita está de guasa, ¿eh?

Mendo Méndez.—¡Caramba! ¿Es de usted eso? Y si no es de usted, ¿por qué ha metido usted una sílaba más en el primer verso?

Sr. D. C. L.—Madrid.—Descuidada la forma y manoseado el asunto. Los versos cojos.... en fin, que no es conveniente hacer versos cojos.

¿Qué tal!...—Pues nada, que ya tenemos otra vez en escena padres que dan palos.

El año 1889.—No sé por qué me da el corazón que pretenda usted engañarme con esas moralejas. Es decir, si lo sé. Porque conozco una, por lo menos.

Temístocles.—Lo malo que hay es que no tiene pies ni cabeza.

Sr. D. J. G. E.—Alicante.—Además de algunos defectillos leves, existe la dificultad de haberse publicado aquí otra de Silva con parecido asunto.

Los K. Narios.—¡Anda salero! ¡Si también en Oviedo hay quien se guasea!

El lirio de los valles.—Si usted cree de veras que es *inquinia*, creo que podrá evitarla no remitiendo más composiciones.

Calleja.—¡Ea! Ya se sabe quién es Calleja. Uno que hace versos malos.

Luisito.—¡Hablámbamos de los guasones de Oviedo? Pues aquí hay uno de los de Madrid.

Sr. D. F. V.—Madrid.—De seis versos, uno sólo lo parece.

Tirillas.—¡Pero señor! ¿Es que les ha dado á ustedes por escribir en broma, ó es que se le va olvidando á todo el mundo contar las sílabas?

Usted dirá.—El chiste es antiguo. Eso es lo que yo diré.

K. Nilla.—También eso lo ha copiado usted, ó se lo ha dado á copiar á otro.

Manitas.—¡Ah! Pero ¿usted quiere que le especifique las incorrecciones? Eso es imposible. Lo que hay, por de pronto, es que no sabe usted ortografía.

Allá va eso.—Allá va un final sucio, debía usted decir!

El chato Margot.—No, hombre, no sirve nada de eso.

Floridor.—Ni Cicerón ni Cánovas. Se va usted á quedar en Carulla.

Sr. D. A. C. L.—Otro que no cuenta las sílabas. Y que también parece que lo hace adrede.

Uno más.—Los cantares son bastante malos, pero la balada indica que puede usted hacer algo bueno.



—Seis años hace que traigo á éste á me-
terle en la Escuela de ingenieros, ¡y nada! Por
supuesto ¡á mí que no me digan! es por envi-
día que le han cogido los profesores.....

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se
sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden
hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de
fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los tim-
bres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquida-
ciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no
hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes
siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8
MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBESIO DELBAO
DIBUJOS DE CILLA
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.
PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DGS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo,
que se vende á los precios siguientes:
Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no
suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscrip-
tores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas
ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo,
elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.